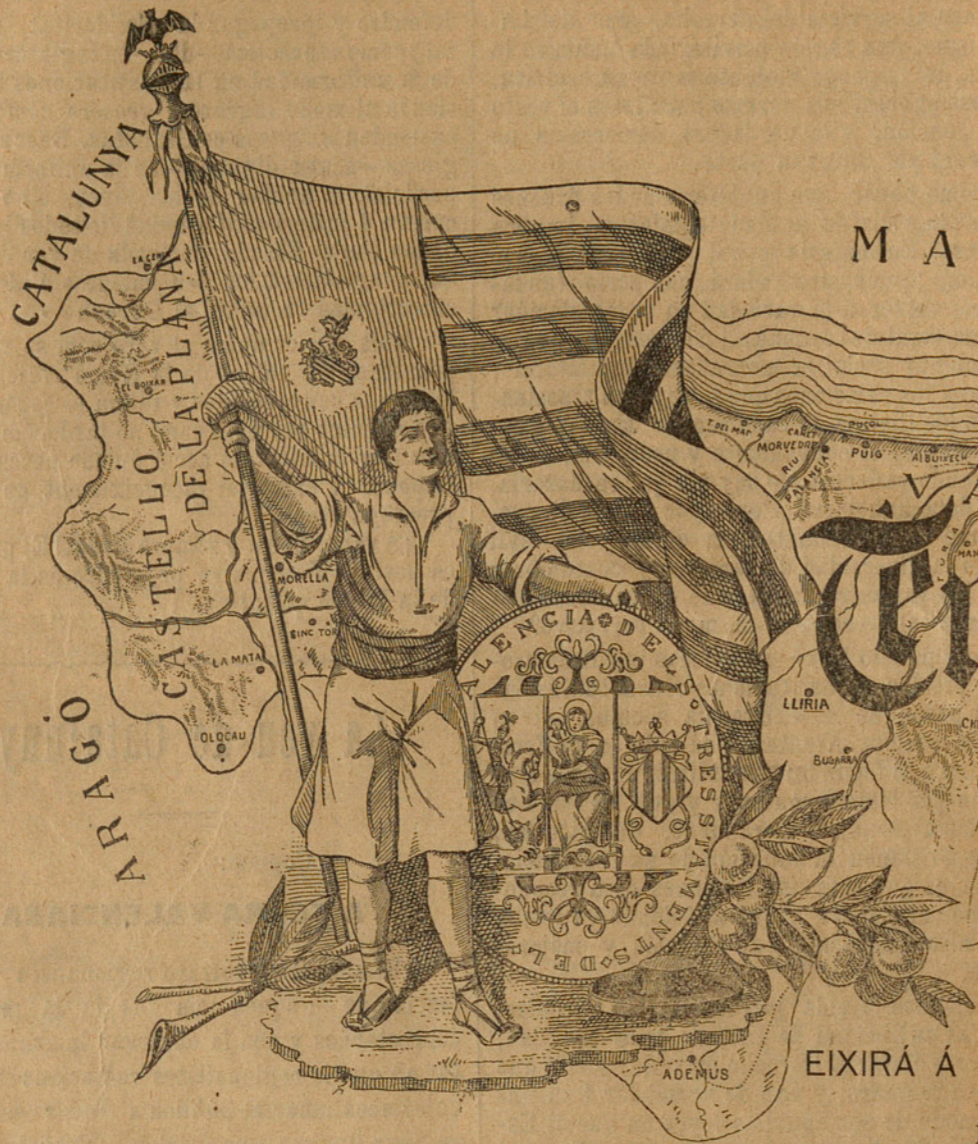


GU-11U 214 Sr. Massó



Terra Valenciana

Publicació DEL CENTRE REGIONALISTE

EIXIRÀ Á LLUM UNA VEGADA LO MENYS PER SEMANA

Redacció y Administració en VALENCIA: CARRER DE SAN CRISTÓFOL, 2

DELS TREBALLS FIRMATS RESPÒN SON AUCTOR NO SE TORNEN ELS ORIGINALS

Tots los amants de nostra TERRA queden invitats á suscriures per lo temps y preu que vullguen, tenint en conter que l' Administració no admitix abonos de meyns d' un trimestre y á rahó de 25 céntims per cada mes. Lo número corrent se ven á 5 céntims; l' atrasat, á 10 céntims. Fora d' Espanya, el preu de suscrició es doble.

AVIS IMPORTANT

Tenint un número fijo la tirá de nostre semanari y aumentant constantment la suscripció, ham de disminuir els eixemplars que destinem á la propaganda; per asó advertim á tots els que recibixquen nostre semanari sense estar suscrits, que si volen tindre la seguritat de continuar recibinlo deuen inscriures en les llistes de suscritors.

CONVOCATORIA

Se convoca 'ls Srs. Socis que perteneixen á la Secció de Propaganda y Política, á una reunió que tindrà lloc el dimecres 16 del corrent, á les 9 y mica de la nit, pera tratar varios asunts molt importants. Se prega que no deixen de assistir á dita reunió.

Lo President de la Secció. -- Facando Pascual.

Los momentos actuales del movimiento catalán

I

Los pueblos en su vivir evolucionan de un modo continuo, verificándose el paso de uno á otro de sus grados evolutivos casi siempre de un modo imperceptible. No puede jamás decirse que en un determinado momento acabe un período de la vida de un pueblo y empiece el período siguiente, no puede nunca saberse cuándo se empieza página nueva en el libro de la historia.

Y no obstante, al contemplar sintéticamente el pasado de la humanidad, ó el de alguna de las colectividades humanas, impresionan inmediatamente nuestra imaginación, períodos á los que imprime carácter alguna modalidad social, etapas sucesivas y diferenciadas de la vida colectiva. Es en este sentido que se habla de la edad del hierro, de los tiempos medioevales, de la época mercantilista, de un período romántico, etc. Y también, en este sentido, que algunos hombres, y entre ellos el autor de estas líneas, creen que Cataluña en su vida integral, está en el tránsito de una forma á otra

más perfeccionada. Creemos que los momentos actuales serán para los historiadores futuros una línea divisoria que separará dos aspectos de la reconstitución del pueblo catalán, una línea que hará evidente la oposición entre los que podríamos llamar período destructivo y período constructivo de nuestro movimiento.

A hacer patentes estas ideas van encaminadas las siguientes líneas.

II

Al hablar de período destructivo y de período constructivo, no quiero indicar que en el primero nada se haya construido, ni que en el segundo tenga que quedar en la inacción la piqueta demoleadora; ambas acciones son necesarias y se ejercen en cada momento, mas una ú otra predominará, caracterizando el conjunto.

Hasta ahora con la acción por el catalanismo llevada á cabo se ha conseguido que nuestro pueblo despertase de su sopor, que palpándose los miembros entumecidos por larga inactividad se reconociese á sí mismo. Despertándose su conciencia al recuerdo de tiempos para él mejores, los ha comparado con su situación actual y así se ha afirmado en él la voluntad de que lo que era no podía continuar siendo, y al empezar á moverse han aparecido grietas en el edificio de nuestra organización actual.

Quizá en nuestro trabajo de los últimos años para librarnos del peso muerto que nos ahogaba y adquirir así mayor libertad de movimientos, hemos tenido que levantar el tono de nuestra propaganda hasta límites que ahora no dejan de hacer dibujar en nuestros rostros una sonrisa; pero el abatimiento de que estaba poseído nuestro pueblo así lo exigía.

Al fin se consiguió que los catalanes se fijasen en las ideas catalanistas, que éstas de los cenáculos pasasen al gran público. La gente vió hombres nuevos que saliendo de un voluntario ostracismo, hacían vibrar el ambiente con palabras de renovación, y quizá por aquella atracción mágica que sobre nuestros espíritus ejerce toda promesa, toda futuridad, quizá también porque aquellas palabras despertaban algo que en su seno existía al estado latente, llegó un momento en que la masa creyó en tales hombres y tuvo confianza en las doctrinas que ellos predicaban.

Y empezó entonces el verdadero renacimiento de Cataluña.

III

Mas aquellos hombres á los que parecía cubrir una sola enseña, sólo estaban nidos por un sentimiento, y este único sentimiento, al manifestarse á través de sus diversos temperamentos, á través de las diversas modalidades de su pensar, producía sonidos no concordantes, opuestos á veces los unos á los otros. Pero el pueblo en el que siempre predominan los sentimientos no veía esto y las diferencias doctrinales, los abismos entre criterios, las diversas modalidades tácticas quedaban incompre-

didadas, ahogadas por aquel rumor de colmena en actividad que hacía creer á todos que se iba levantando una gran obra. Y en efecto, bien se merece el título de grande lo que hasta ahora se ha hecho, toda esta destrucción de prejuicios y de cosas tenidas por respetables, todos estos actos de *enfant terrible* que hemos ido realizando con la fuerza que nos daba la juventud de nuestros ideales.

La obra que se había emprendido era tan grande, que requería el concurso de múltiples actividades, pero como el número de los trabajadores era limitado, todos ellos habían de emplearse en las más variadas ocupaciones. Si un espíritu observador se hubiera visto repentinamente trasladado á nuestra tierra, con estupor habría contemplado á aquellos médicos que hacían de políticos, hombres de ciencia organizadores de fiestas de poesía, poetas definidores de movimientos colectivos, todos entendiendo de todo, ó haciéndolo ver, todos poseídos por una intensa fiebre de trabajo.

¿Plan en la obra? No lo había. ¿Preparación en los organizadores? Deficientísima casi siempre. Pero se iba trabajando, á pesar de que los resultados, como era natural, no correspondían á las energías gastadas.

Y así se ha despertado un pueblo, así se le ha hecho mirar en la realidad de la existencia de otros pueblos, así se ha querido escribir en una blanca página de inconsciencia un conjunto de ideales á realizar.

IV

Hasta hace poco la diversidad de ideas y de orientaciones no ha sido obstáculo serio para nuestra marcha, que también se puede destruir, avanzando en direcciones opuestas; pero al llegar á adquirir las fuerzas catalanas su actual potencia y con ella la obligación de poner en práctica lo que en los tiempos de propaganda se había presentado á la contemplación del pueblo como ideales de posible realización, es cuando se presentan las dificultades y los errores y defectos de nuestros movimientos toman relieve.

Habíamos levantado nuestras críticas contra una organización, ó mejor contra una apariencia de ella, pero fué siempre con la intención decidida de ir levantando á medida de nuestras fuerzas una organización mejor. Censurar por censurar es una aberración de los espíritus, y nosotros, que íbamos adquiriendo conciencia de nuestra fuerza, no podíamos creer en tal efecto.

Toda censura supone una comparación con algo que ha sido ó con algo que pueda ser, y en nuestro caso esta comparación habíamos de establecerla necesariamente con organizaciones ideales y posibles.

Y ahora ha llegado el momento de traducir en realidad nuestras ideas. Hay que empezar el trabajo de organización, hay que empezar á orientar á los catalanes hacia el trabajo de dar solución á los problemas que el progreso plantea en nuestra tierra. Pero esta orga-

nización necesaria (y digo organización porque organizar es el aspecto más noble y general del construir), no ha de ser oropel cubridor de desnudeces, que esto quizá ya lo hemos empleado hasta ahora.

Se trata de dar contenido real á todas nuestras apariencias; se trata de que la civilización que quizá ya vive entre nosotros en espíritu se haga carne; se trata de poner fundamentos sólidos sobre los que puedan asentarse los futuros edificios de nuestra grandeza.

Y este es trabajo que hay que emprender inmediatamente si no queremos que el espíritu público vuelva á adormecerse. Los puños en alto en actitud de amenaza no pueden mantenerlos por mucho tiempo los pueblos al igual que los individuos y ¡ay de ellos si el cansancio se los hace bajar!

V

El movimiento de Solidaridad, que evidenció una convergencia de sentimientos, pareció á muchos una orientación de nuestras multitudes y en consecuencia un instrumento colectivo de construcción. Pero esto es un error porque con elementos tan antitéticos en multitud de problemas no podría tener la obra resultante la unidad espiritual necesaria é imprescindible en las instituciones sociales.

La Solidaridad ha tenido una gran influencia en la evolución de nuestro movimiento, y sus efectos serán sensibles por largo tiempo, y esto, no sólo porque ha sido catalana, sino por lo que tiene de concreción de aspiraciones que flotan aun confusamente por doquier. Pero como instrumento constructivo sólo será utilizable mientras la obra permanezca en una cierta indeterminación, y al llegar el momento de que se concreten los ideales que dentro nosotros llevamos, sólo una unidad podrá hacerlo. Esta unidad no existe completamente formada aun en nuestro pueblo; tenemos sólo cenáculos más ó menos numerosos, cada cual con su propia orientación más ó menos definida, algunos en estado de nebulosa.

Una de estas unidades en embrión se desarrollará cuando el momento oportuno llegue, y esto sucederá cuando su orientación responda á una necesidad del pueblo.

Como dice muy bien D. Francisco Giner de los Ríos, «sólo la educación interior de los pueblos puede dar seguro auxilio á la iniciativa de sus individualidades superiores y base firme á la regeneración real y positiva de sus instituciones sociales».

Toda nuestra acción, toda la acción de los diversos pensares debe, pues, dirigirse á orientar al pueblo, á hacer que de este caos actual en que se entrecruzan en espantosa confusión los restos de los que hemos pensado y sentido con las adivinaciones de lo que queremos ser, desaparezca lo que ha de desaparecer y quede lo que ha de quedar.

Pero ¿qué es lo que ha de desaparecer y qué es lo que ha de quedar?

Sólo el estudio del momento actual de nuestro movimiento y su diferenciación de los mo-